

a nueva frontera científico-técnica implantada hoy en Catalunya es una apuesta de futuro; y, muy pronto, será un referente, como lo fue la revolución del vapor, hace más de 200 años. El cráter se encuentra hoy en la fortaleza biomédica cimentada desde la investigación hospitalaria, gracias al concurso de científicos como Joan Rodés, desde el hospital Clínic de Barcelona, o de **Jordi Camí**, desde el Institut Municipal d'Investigació Médica (IMIM). En las últimas legislaturas nacionalistas, Rodés y Camí señalaron ya la eficiencia organizativa de las fundaciones frente al elefántico sector público del Estado que nunca aportó a Catalunya recursos del Consejo Superior, el primer puente natural entre la universidad y la industria gobernado en los sesenta por los reformistas del antiguo Opus Dei. Es bien conocido que la prelatura personal de Balaguer tuvo un papel rector en la modernización del aparato productivo bajo el *antiguo régimen* y que, además, quiso romanizar el microcosmos científico de su tiempo, tocado todavía por la tradición laica de la Institución Libre de Enseñanza, el crisol de hombres como el Nobel Severo Ochoa v Gregorio Marañón.

El Clínic como buque insignia científico de Barcelona ha heredado la maestría de los pioneros (Ciril Rozman, hematólogo de referencia de la Fundació Josep Carreras, o Pedro Alonso, líder de la vacuna contra la malaria) y de científicos reconocidos como Josep M Gatell, Jaume Bosch, Jordi Bruix, Francesc Graus, Elías Campo, los hermanos Brugada, J.C. Fernández-Checa, X. Montalbán, E. Montserrat, A.M. Lacy, A. Torres, R. Rodríguez-Roisín o J.M. Piqué, entre otros. El emérito Rodés acaba de pasar el testigo de director del Idibaps al diabetólogo Ramón Gomis y deja en marcha proyectos como el Cibek que dirige Vicente Arroyo, en un

El bulevar de la ciencia

Las plataformas científicas y los centros de investigación rediseñan el mapa de la clase dirigente



PEDRO ALONSO. Es el científico que ha desarrollado con mayor éxito la vacuna contra la malaria y el investigador internacional que recibe más apoyo de la Fundación Bill & Belinda Gates



JAUME LANASPA. Como principal responsable de la Obra Social de La Caixa, Lanaspa mantiene la doctrina fundacional de la entidad y está considerado el ejecutivo más próximo al presidente, Isidre Fainé



JOAN RODÉS. Desde la dirección del hospital Clínic, Rodés ha sido uno de los principales inspiradores de la investigación científica aplicada a la medicina. La red hospitalaria metropolitana ha resultado crucial



RODERIC GUIGÓ. Producto por antonomasia del Institut Municipal d'Investigació Mèdica, ingresó en esta entidad de la mano de Camí tras un largo periodo de investigación y formación en Estados Unidos

edificio adjunto al hospital, y que lleva el nombre de su mecenas, Esther Koplowitz. En el mismo Clínic existe otra área de innovación dirigida por Joan Bigorra procedente de la industria farmacéutica. La investigación del Clínic y su facultad de Medicina se extienden hacia el Parc Científic de la UB que inventó el actual secretario de Estado, Màrius Rubiralta, con el apoyo técnico de Montserrat Vendrell, flamante directora de Biocat, el lobby que preside el republicano Manel Balcells.

Rubiralta. Rodés v Camí forjaron la alianza biomédica de Barcelona, semilla de la biorregión, un provecto que asumió con acierto Josep Piqué cuando era aún ministro de Ciencia. En la misma alianza estuvo implicado Joan Guinovart, inspirador del Institut de Recerca Biomèdica (IRB), que cuenta con la tutela de su discípulo Joan Massagué, nuestro científico universal. Gui**novart** es hoy el alma máter de la Confederación de Sociedades Científicas Españolas (Cosce), que administra con disgusto el reciente recorte de los presupuestos públicos de I+D.

El Clínic, el IMIM-hospital del Mar y otros cuatro grandes hospitales más de la metrópoli barcelonesa explican el grueso de la producción científica sanitaria de Catalunya. El hospital Vall d'Hebron, nutrido de científicos de referencia como Josep Baselga, García-Dorado, J.R. Malagelada o R. Esteban-Mur, tiene ahora al frente de su dirección científica a Joan X. Comella, procedente de la dirección de la Fundació Catalana per a la Recerca i la Innovació (FCRI) que ahora comanda Albert Castellanos. **Comella** fue el sucesor de **Enric Banda**, quien dirigió la FCRI con la colaboración de Xavier Testar y fue secretario de Estado de Ciencia en el último gobierno de Felipe González. Banda tutela los temas científicos de la Obra Social de La Caixa, junto a Jorge Wagensberg y bajo la batuta de Jaume Lanaspa, un directivo intachable, que cuenta con la absoluta confianza de **Isidre Fainé**. **Andreu Mas-Colell** utilizó a

la FCRI como paraguas para Icrea, un genuino sistema catalán ideado para fichar con sueldos competitivos a científicos de primera; el ex consejero le encargó el desarrollo de la idea a Salvador Barberá (otro ex secretario de Estado) v ahora lo dirige Jaume Bertranpetit. Otro hospital que hace historia es el de Sant Pau, en proceso de refundación desde la Îlegada del gestor **Jordi** Varela (Jaume Kulisevsky tiene encomendada la dirección científica) v con una tasa de muieres investigadoras por encima de la media (la neuróloga Isabel Illa o la cardiovascular Lina Badimón, entre otras). Pero el despliegue metropolitano suma y sigue. En el epicentro del Baix Llobregat y bajo la batuta de Emilià Pola late el clúster del hospital de Bellvitge y el Institut Català d'Oncologia, donde trabajan el cancerólogo Manel Esteller o el epidemiólogo Francesc Xavier Bosch, implicado en el desarrollo de la vacuna del virus del papiloma. Al otro lado de Barcelona, en el extremo norte, junto al legendario Institut Guttmann (propulsado por el empresario **Juan** Echevarría Puig), se alza la cuenca de Can Ruti, donde el digestólogo Miquel Àngel Gassull dirige los grupos científicos tras la etapa pionera del inmunólogo Ricard Pujol-Borrell. En este hospital comenzó de gerente José J. Navas, quien tras una etapa de gestor científico de la consejera **Geli** fue nombrado director del Instituto de Salud Carlos III. Completan este grupo el centro contra el sida impulsado por La Caixa, con **Bonaventura Clotet** al frente, y el reciente centro de investigación predictiva del cáncer, liderado por el ex californiano Manuel Perucho.

Jordi Camí ha sido el orfebre del Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona (PRBB), un auténtico bulevar de la ciencia, diseñado en la etapa preolímpica gracias a la complicidad del entonces concejal Joan Clos e instalado en un edificio frente al mar en el que



de gran futuro

rección del flamante Centre de Regulació Genòmica (CRG). Precisamente en el CRG, Beato fichó a figuras como Luis Serrano, procedente del CNIO, Xavier Estivill, del IRO, o Roderic Guigó, del IMIM. El PRBB se completó con el Centre de Medicina Regenerativa, al que Camí invitó a Juan Carlos Izpisúa, a partir de una compleja operación ideada en tiempos de Ana Pastor ministra del PP y fraguada al principio del primer tripartito catalán entre el ex president Pasqual Ma-

ragall y Elena Salgado, la primera ministra de Sanidad de Zapatero. La relación entre Camí y Maragall se ha revelado una fuente de resultados seguros. Ambos quieren poner en marcha un centro de investigación destinado a combatir el Alzheimer y los problemas cognitivos del envejecimiento; se alían con emprendedores como Ruiz Ávila.

El intrincado laberinto de la ciencia es una reserva inagotable de valor y su traslación al mundo de la iniciativa privada le asegura un lugar destacado en el mapa de la clase dirigente. En Catalunya, un país en el que no existen el Instituto Max Planck o el Laboratorio de Cavendish, parece que la ciencia supera por fin al humanismo ramplón. En los círculos concéntricos de la investigación aplicada coinciden emprendedores de orígenes diversos; todos ellos gravitan sobre un denominador común: el inaplazable cambio de modelo

JOAN MASSAGUÉ. El científico más universal de Catalunya, ha desvelado procesos fundamentales en la partición de las células y ha descubierto genes clave en la generación del cáncer y el

proceso de metástasis